

La obra de Julio Caro Baroja

Ensayo de clasificación temática

«**S**i tuviera que clasificar lo que he escrito en mi vida no sabría cómo hacerlo, y preferiría no lanzarme a afirmaciones, que podrían ser tan arriesgadas como las que hacían los jóvenes platónicos ante la calabaza. ¿Entra esto dentro de la Historia? ¿Es más bien Antropología? ¿O, en realidad, queda en el reino de la Nada?... A lo mejor lo que hace uno no es Historia, ni Antropología. Tampoco Nada. Sí talabartería o encaje de bolillos»¹. Así se expresaba Caro Baroja ante la hipotética tarea de clasificar aceptablemente su obra, cosa, en efecto, nada fácil. A primera vista abruma un poco el número de sus entradas bibliográficas, cercano a las 600, de las que casi la sexta parte son libros. Ahora bien, el concepto de libro es muy elástico, pues abarca por igual un manojo de artículos o ensayos, publicados antes o que alternan con otros inéditos, y una obra de largo aliento, o un texto preliminar seguido de ciertos materiales. Tampoco es muy útil establecer las diferencias, casi siempre aleatorias, entre libros en sentido estricto y artículos monográficos que pueden ser muy extensos, y de los que, ocasionalmente, existe más de una redacción. Eso en cuanto al criterio formal o material. Si se atiende a los contenidos más constantes y homogéneos, la clasificación coincide en buena medida con la de las manifestaciones de la vida tradicional e histórica, muchas de las cuales han sido objeto de estudios, que, por si fuera poco, suelen rebasar los límites taxonómicos. Aparte queda un caudal de ensayos, semblanzas, prólogos, cursos y discursos que encajan mal en el esquema antropológico. Es aún posible someter la obra de Caro Baroja a unas coordenadas geográficas, por decirlo así, que perfilan áreas de interés con radio creciente: el pequeño círculo de Vera y el valle del Bidasoa, Alava, el País Vasco, Navarra, el valle del Ebro, los pueblos del Norte, la península ibérica, en la que se señalan otros círculos menores como Madrid, Toledo, o zonas de Andalucía y Extremadura, y a los que se agregan en algún momento aspectos de Portugal e Hispanoamérica. Luego el ámbito mediterráneo, con Grecia al fondo, Italia y Marruecos en primer término. Fuera de él, Ifni y el Sahara. Estas coordenadas, que excluyen varios trabajos teóricos, biográficos y de circunstancia, dan una apariencia de claridad que se desvanece al combinarse con la diacronía: Caro Baroja ha prestado atención casi por igual a todas las épocas, desde la prehistoria hasta el siglo XX. En sus comienzos, próximos a la metodolo-

¹ Género biográfico y conocimiento antropológico (Madrid, 1986), pp. 13-14.

gía histórico-cultural, se ocupó preferentemente de temas antiguos, lingüísticos y etnológicos. Más tarde fue adoptando elementos del funcionalismo para observar hechos sociales en cortes sincrónicos. Por último, el etnohistoriador ha dejado asomar al ensayista, al pintor, al «espectador» y crítico de la actualidad.

Una obra de esas dimensiones no cabe esperar que se ajuste a la pauta de una disciplina determinada. Y sin embargo conviene establecer en ella algún factor de orientación, aunque sea insatisfactorio, que muestre la coherencia e interdependencia de unos planteamientos desarrollados a lo largo de sesenta años. Vamos, pues, a intentar clasificar sus contenidos tomando como actividad fundamental la etnológica, dividida en cuatro apartados; para ello nos servimos de un esquema cultural elaborado por el equipo de investigadores que dirige el propio don Julio en el CSIC (cf. A. Cea y J. Álvarez Barrientos, Fuentes etnográficas en la novela picaresca española. I. Los Lazarillos, Madrid 1984, pp. 21-26), con aportaciones del usado por B. E. Pereira en su Bibliografía analítica de Etnografía portuguesa (Lisboa, 1965). La adscripción a cada epígrafe, de fronteras siempre borrosas, se hace por vía aproximativa cuando hay un tema predominante; en caso contrario la entrada se relega a la sección IV, donde los estudios globales van ordenados por etnias y territorios. En los otros cinco grupos, que corresponden a materias menos «selváticas», prescindimos de subdivisiones. En general no se tienen en cuenta primeras versiones o extractos de trabajos amplios, como tampoco artículos de prensa, entrevistas, prólogos, reseñas, y demás escritos que provisionalmente pueden considerarse menores. Por ello resulta poco nutrido el último grupo, al que hemos adjudicado el concepto, formal y no temático, de «Ensayo», a falta de otro mejor, y a pesar de la muy lúcida arremetida de don Julio contra el género («Comentarios», 1957; cf. secc. IX). La bibliografía completa de Caro Baroja, dispuesta en orden cronológico, la hemos publicado en sus Disquisiciones... (1985; secc. I) y, algo aumentada, en la Revista Internacional de Estudios Vascos XXXI (1986), pp. 247-290. El sistema de referencias internas empleado entonces para precisar la relación existente entre las distintas fases de cada texto reimpresso, subsiste ahora en parte, junto con otro, derivado del esquema seguido, que permite localizar bajo el epígrafe más afín la descripción bibliográfica buscada. Por último, a los trabajos publicados aisladamente se agrega un despojo no exhaustivo de libros monográficos y de nuevos capítulos incluidos en los misceláneos.

Esquema cultural

I. Etnología general

I. 1. Principios teóricos

I. 2. Psicología étnica

I. 3. Museología

I. 4. Historia de la Antropología

I. 5. Bibliografía

II. Etnografía

II. 1. Asentamientos humanos

II. 1. A. Urbanismo

II. 1. A. a. Núcleos urbanos

II. 1. A. b. Núcleos rurales

II. 1. B. Arquitectura civil

II. 1. B. a. Casa habitación

II. 1. B. b. Anexos

II. 1. C. Arquitectura religiosa

II. 2. Formas sociales

II. 2. A. Bandolerismo y Germanía

II. 2. B. Tipos y arquetipos

- II. 3. Tecnología y Ergología
- II. 3. A. Agricultura y ganadería
- II. 3. A. a. Tecnología agrícola
- II. 3. A. b. Sistemas de riego
- II. 3. A. c. Cultivos
- II. 3. B. Industrias populares
- II. 3. B. a. Ajuar doméstico
- II. 3. B. b. Ferrerías
- II. 3. B. c. Molinería
- II. 3. C. Oficios
- II. 3. C. a. Pastoreo
- II. 3. C. b. Almadieros
- II. 3. C. c. Caza
- II. 3. C. d. Pesca y navegación
- II. 3. C. e. Leñadores y carboneros
- II. 3. C. f. Mineros y ferrones
- II. 3. C. g. Otros
- III. Folklore
- III. 1. Fiestas cíclicas
- III. 2. Ciclos vitales y ritos de paso
- III. 2. A. Nacimiento e infancia
- III. 2. B. Amor y matrimonio
- III. 3. Religiosidad
- III. 3. A. Cristianismo
- III. 3. B. Heterodoxia e Inquisición
- III. 3. C. Magia y brujería
- III. 3. D. Creencias y supersticiones
- III. 4. Arte popular
- III. 5. Literatura popular
- III. 5. A. Mitos y leyendas
- III. 5. B. Literatura de cordel
- III. 5. C. Teatro popular
- III. 6. Música y danza
- III. 7. Juegos y diversiones
- III. 8. Vestuario y ornato
- III. 9. Alimentación
- III. 10. Ciencia popular
- III. 11. Mentalidad popular
- IV. Estudio de comunidades
- IV. 1. España
- IV. 2. Monografías regionales
- IV. 2. A. País Vasco
- IV. 2. A. a. Navarra
- IV. 2. A. b. Álava
- IV. 2. A. c. Vizcaya
- IV. 2. A. d. Guipúzcoa
- IV. 2. B. Andalucía
- IV. 2. B. a. Cádiz
- IV. 2. B. b. Córdoba
- IV. 2. B. c. Huelva
- IV. 2. B. d. Jaén
- IV. 2. B. e. Málaga
- IV. 2. C. Aragón
- IV. 2. D. Castilla la Vieja
- IV. 2. D. a. Soria
- IV. 2. E. Castilla la Nueva
- IV. 2. E. a. Cuenca
- IV. 2. E. b. Guadalajara
- IV. 2. E. c. Madrid
- IV. 2. E. d. Toledo
- IV. 2. F. Extremadura
- IV. 2. G. Murcia
- IV. 2. H. Otras regiones
- IV. 3. Otros países
- IV. 3. A. Portugal
- IV. 3. B. Italia y la Europa mediterránea
- IV. 3. C. África
- IV. 3. C. a. Marruecos
- IV. 3. C. b. Sáhara
- IV. 4. Grupos étnicos
- IV. 4. A. Judíos
- IV. 4. B. Moriscos
- IV. 4. C. Agotes
- IV. 4. D. Gitanos
- IV. 4. E. Mestizos
- V. Prehistoria
- VI. Historia
- VII. Biografías y semblanzas
- VIII. Lingüística
- IX. Ensayo